

Tras leer el documento presentado encuentro contradicciones entre los objetivos marcados y ciertos ejes de actuación.

Por ejemplo, uno de los objetivos marcados es el asentamiento poblacional y tenemos ejes de actuación como la promoción de iniciativas turísticas. Sobre este punto querría señalar:

- El asentamiento poblacional implica la asunción del riesgo de cambio por parte de las familias implicadas. Dicho riesgo suele tener en cuenta la sostenibilidad de dicha decisión, tanto a corto como a largo plazo. La mayoría de los trabajos generados por el turismo son estacionales y mal pagados, lo que no fomenta dicha migración.
- El turismo impacta en el coste de la vivienda de los habitantes de la zona, al promover la especulación.
- Es un modelo que genera dependencia económica y elimina la resiliencia de las regiones en caso de crisis económicas donde el turismo se reduce.
- Impacto ecológico de los continuos desplazamientos que implica, incoherente con los principios de sostenibilidad.
- A eso hay que sumar el efecto psicológico sobre los habitantes de la zona, que ven su economía reducida a dar servicio a urbanitas. Esto genera la idea, sobre todo en las generaciones más jóvenes, de que son las ciudades los lugares a los que ir, para luego volver a sus zonas de origen con dinero suficiente para disfrutar de servicios diversos.

Otro de los ejes planteados es la minería. Este tipo de proyectos ya se han introducido en Castilla y León y la experiencia nos cuenta que:

- No generan apenas trabajo para la gente local, por su alto grado de especialización.
- Los perfiles mejor pagados son profesionales que se desplazan a la zona.
- Gran parte de la inversión va a empresas especializadas que se desplazan desde otros puntos para la construcción de las infraestructuras necesarias.
- Son proyectos con gran impacto ambiental, incompatible con el turismo ecológico que se plantea en otros apartados, o con la implantación de población.
- Tienen impacto directo en la calidad de vida de los habitantes, al ser minas a cielo abierto (explosiones continuas), que gastan ingentes cantidades de agua (necesarias para los vecinos y los ecosistemas) y aumentan el tráfico de camiones con el peligro y contaminación extra asociada.
- No son sostenibles, pues duran el tiempo que la extracción de material sea rentable para la empresa minera.
- Tras el cierre de la explotación minera estas empresas no se suelen hacer cargo del cierre de dichos espacios y su recuperación posterior, lo que impacta en las localidades colindantes a largo plazo o supone un coste asociado a la comunidad.

- Vender esta opción con términos relativos a lo ecológico o a la soberanía son simplistas porque se invisibiliza su impacto real en los ecosistemas así como la falta de soberanía de la población local respecto a sus recursos y su explotación (o no).

Por no alargarme, sobre los planteamientos referentes a la industrialización, las energías sostenible, la agricultura y ganadería el documento carece de una especificación sobre la naturaleza de estas inversiones. Merece la pena clarificar y discutir si estos proyectos serán concedidos a grandes empresas o van a ser proyectos locales, definidos, planificados y controlados desde las regiones. Si de lo que hablamos es del primer caso, me temo que estaremos volviendo al mismo modelo por el cual la población ha dejado estas zonas, es decir, plantear este territorio desde la perspectiva de la explotación de los recursos para producir productos para los grandes centros urbanos, desvalorizando de nuevo la vida en pequeños núcleos urbanos e ignorando los impactos ecológicos de estas inversiones.

También me produce preocupación que en el documento no se incluye ningún apartado significativo sobre la escucha de las necesidades de las personas de la zona, ni de su posibilidad de participación, plantenado por lo que leo un modelo gestionado por la administración, entiendo que gestionado por técnicos y funcionarios no locales, con su visión subjetiva del ordenación del territorio desde planteamientos no conectados con la gente local.

En base a los puntos esbozados anteriormente tengo una serie de propuestas o hilos de trabajo no desarrollados que creo que deberían analizarse más detenidamente para no caer en las mismas lógicas por las cuales la población local migra a las ciudades o las personas de la ciudad, aún deseándolo, no se decide a dejarlas.

Primero, creo imprescindible una escucha directa y activa de los habitantes de la zona y sus problemas reales. Estas gentes son las que se han quedado pues tienen una manera de vivir distinta a los modos y gustos de las ciudades y eso debe tenerse en cuenta. No creo que para ellos sea deseable ni traer modelos urbanitas a su territorio ni usar su entorno para el mantenimiento del modo de vida de las ciudades. También creo que ellos son el ejemplo vivo de por qué vivir en un pueblo es una opción no sólo digna, sino enriquecedora y guardan el conocimiento de cómo esto es posible. Cuando digo escucha no la limito a la toma de sugerencias, sino también a la participación activa en las decisiones sobre los proyectos a plantear.

En la misma línea, creo que por el carácter transfronterizo del proyecto es esencial observar el modo de hacer de nuestros vecinos portugueses, donde hay más población local. Es paradigmático el caso de Rionor, donde la diferencia es palpable.

Por no alargarme mucho más, y en función de lo comentado anteriormente, relativo a las necesidades que puedo detectar desde limitado conocimiento de la zona se me ocurren los siguientes puntos:

- El desarrollo de proyectos relacionados con el cuidado de los mayores, tanto residencias de ancianos como pueblos con modelos de residencia abierta. En los lugares donde se han implantado se están generando puestos de trabajo estables y se consigue que las personas mayores puedan seguir viviendo sus últimos días en su región o, si no son locales, en entornos con más calidad de vida.
- Cambio de la legislación relativa a los modelos de distribución de alimentos producidos en la zona, por ejemplo: facilitación y promoción de venta directa tanto a cliente final como a restaurantes, soporte y promoción de mercados locales, etc. Este modelo mejoraría la resiliencia de los ganaderos y agricultores, que dejan de depender de grandes cadenas de distribución y la especulación de mercados centrales. Esto además supondría una mejora en los precios para los habitantes locales, lo que es un aliciente para asentar población al reducir costos y mejorar la calidad de los alimentos.
- Promoción del transporte público entre localidades o de pequeños proyectos privados adaptados a las necesidades locales. El transporte privado es un gasto a añadir al moverse a zonas no urbanas y puede ser prohibitivo, y en el caso de las personas mayores una razón para moverse a la ciudad.
- Promoción desde los ayuntamientos al acceso a buen precio o gratis a terrenos en la zona, tanto para habitar como para hacer proyectos de agricultura, ganadería o servicultura. El modelo de pequeños negocios se adapta más a la idiosincrasia de las personas que dejan las grandes ciudades. Aquellos que prefieren trabajar para terceros eligen mayoritariamente la gran ciudad al haber más opciones y más resiliencia en caso de que la empresa quiebre.
- Respeto y promoción de los modos de vida de los habitantes, como bien cultural y no como producto turístico. Generar una identidad de la zona es lo que asienta población en zonas de baja intensidad, donde la comunidad humana es más visiblemente necesaria.
- Mejorar los modelos de asignación de plaza fija a funcionarios, en función de la conexión con la región, de modo que estas personas se puedan plantear establecerse en sus localidades de origen.
- Promoción y soporte a proyectos locales de autonomía energética, es decir, otro modo de reducir costes a los habitantes y a pequeñas empresas, lo que ayuda de nuevo a fomentar mudarse a estas localidades, frente a modelos de extractivismo a gran escala.
- Mejora de las infraestructuras telefónicas para promover el teletrabajo.
- Promoción desde la administración para que las empresas de la comunidad autónoma, o la misma administración, implante el modelo de “full remote” en los puestos donde esta opción sea posible. Esto permitiría a trabajadores y funcionarios mudarse a pequeñas localidades con opciones de transporte limitadas.
- Simplificar la burocracia relativa a trabajar y vivir entre España y Portugal, de modo que las posibilidades laborales se incrementen sin complicaciones añadidas.

Creo que en esta línea se pueden definir muchas más ideas, y sobre todo si para ello se cuenta con una participación más activa de los habitantes de las zonas o de aquellos interesados en migrar a estos territorios desde las grandes ciudades, que no son pocos.

Gracias, en cualquier caso, por abrir este canal de participación.